

CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO, UNA REVISTA NECESARIA

Francisco Javier Davara Torrego
Universidad Francisco de Vitoria

Resumen:

La andadura informativa de la revista Cuadernos para el Diálogo es un claro compromiso con la libertad y la democracia. Nacida en 1963, de la mano de Joaquín Ruiz-Giménez, emprende un apasionante camino periodístico, con tres épocas perfectamente diferenciadas. Una primera, formada por los cinco primeros años, definida como una plataforma de diálogo de inspiración democristiana. Una segunda, desde 1968 hasta 1976, entendida como una muestra de periodismo comprometido en el horizonte de la democracia y una última que comprende los dos últimos años, cuando se transforma en un semanario de información y de opinión, con una ideología cercana a las posiciones socialistas. Toda una evolución ideológica que define a Cuadernos para el Diálogo y a las gentes que la hicieron posible, como una de las acciones necesarias para la llegada de la democracia.

Palabras clave: Revistas políticas, *Cuadernos para el Diálogo*, Franquismo, Democracia Cristiana, Transición.

Los quince años de existencia de la revista política *Cuadernos para el Diálogo* se deben entender como un camino comprometido con la búsqueda de las libertades. La evolución ideológica de la revista y de sus gentes es esencial para comprender el papel desempeñado por la publicación en el horizonte de la democracia. Por esta razón, la existencia de *Cuadernos* se debe considerar en tres épocas diferentes que muestran su evolución y cambio¹. Unos primeros años que abarcan desde el número uno, publicado en el mes de octubre de 1963, hasta el número cincuenta y ocho que sale a la calle en julio de 1968, con una periodicidad mensual. En estos cinco años de existencia, de la mano de Joaquín Ruiz-Giménez, la línea ideológica y editorial de la revista puede ser entendida como de inspiración democristiana. Una segunda época, desde el número cincuenta y nueve, de agosto de 1968, hasta el ciento cuarenta y ocho correspondiente a enero de 1976, donde la revista, conducida por Félix Santos, evoluciona hacia una forma más moderna de entender el periodismo. Los contenidos han sido suficientemente secularizados y se muestran influidos por posturas más socializadoras, llegando a posiciones cercanas al centro izquierda. La última época abarca desde que Pedro Altares se hace cargo de la dirección, en el número de febrero de 1976 y un mes más tarde la revista se transforma en semanario, hasta la publicación de su último número, el 285, del 14 de octubre de 1978. En estos años finales *Cuadernos* se convierte en un semanario informativo y de opinión, que realiza un periodismo comprometido en unos años fundamentales en el desarrollo democrático en España. La publicación toma una clara actitud por determinadas formas de realizar el tránsito de la dictadura a la democracia e incluso se inclina a una postura partidista muy próxima al socialismo.

¹ Cfr. DAVARA TORREGO, J., "La aventura informativa de *Cuadernos para el Diálogo*", *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº. 10, 2004, págs. 201-220.

1. La idea fundacional

La revista *Cuadernos para el Diálogo* aparece por primera vez en el mes de octubre de 1963. La obra encabezada por Joaquín Ruiz-Giménez es producto del esfuerzo de un grupo de personas que creían y luchaban por el diálogo y la tolerancia. El principal objetivo que buscaban con la publicación era el de “integrar en un diálogo nacional por escrito a personas del régimen con ideas aperturistas y a personas de la oposición democrática sin exclusión alguna”². En aquellos años los sectores más conservadores de la oposición al franquismo se negaban a dialogar con los comunistas y en general, con toda la izquierda. En la revista no se quería excluir a nadie y por esta razón se propone un diálogo periodístico dotado de una gran dosis de pluralismo, de un talante de moderación, realizado con el uso de la razón como arma política y siempre en defensa de los valores democráticos y el Estado de derecho.

Cuadernos para el Diálogo nace como una revista de claro carácter democristiano, preocupada por la dignidad de la persona, en un marco de apertura y tolerancia del cual solamente son excluidos aquellos que quieren excluirse. Desde el primer número Joaquín Ruiz-Giménez pone en práctica el avanzado catolicismo social y político que conoció en Roma y consolidó al reflexionar sobre los documentos conciliares. Compartimos con Tusell³ que *Cuadernos* supuso en aquellos años, no solamente un instrumento esencial de divulgación del pensamiento democristiano, sino también el testimonio mismo de la evolución de un sector del catolicismo español hacia la oposición al régimen.

Aunque el proyecto de la revista llevaba tiempo en el pensamiento y en la actividad de Ruiz-Giménez, nos centraremos en las actividades más cercanas a su nacimiento. De esta manera para preparar la aparición de la revista Ruiz-Giménez organiza una serie de pequeñas reuniones en su despacho de abogado, situado en la madrileña calle de Ortega y Gasset, donde reúne a distintas personas unidas por una postura crítica ante el inmovilismo franquista. En las distintas reuniones se encuentran representantes de los incipientes partidos democristianos, de los sectores socialistas cercanos a la persona de Tierno Galván, sindicalistas de las más diversas tendencias y miembros aperturistas del franquismo. En el verano de 1963 Joaquín Ruiz-Giménez pasa, como siempre, sus vacaciones en Palamós y allí va a trazar el diseño definitivo de *Cuadernos para el Diálogo*. Hace una lista de las personas que debían incorporarse al proyecto editor y esboza las líneas generales del pensamiento de la revista que serán recogidas en el primer número en el artículo titulado “Razón de Ser”. Ruiz-Giménez sabe que la nueva revista va a nacer en un ambiente propicio de renovación religiosa, gracias al clima de esperanza nacido con el Concilio Vaticano II y las encíclicas del Papa Juan XXIII. Sabe también que desea hacer una publicación con el ánimo de dialogar con todos y de avanzar hacia un régimen democrático que superara el enfrentamiento de la guerra civil.

Concluido el verano de 1963 Joaquín Ruiz-Giménez regresa a Madrid con la intención de poner en marcha el proyecto de *Cuadernos* tan meticulosamente pensado. Convoca de nuevo a un grupo de jóvenes estudiantes, en su mayoría de ideología democristiana, además de a otras figuras de intelectuales atraídos por la personalidad y el ejemplo del fundador. De esta forma con el nombre *Cuadernos para el Diálogo*, Ruiz-Giménez y un grupo de buenos amigos solicitan en el Ministerio de Información y Turismo el necesario permiso de edición de una nueva revista, de periodicidad mensual, cuyo primer número llegará a los lectores el 24 octubre de 1963. Según Ruiz-Giménez “nosotros nos lanzamos al ruedo para impulsar un movimiento de pensamiento y de afectos y de ilusiones y de esperanza hacia la democracia”⁴.

² PECES-BARBA, G., “Una profecía histórica”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV Aniversario, Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 86.

³ TUSELL, J., *Historia de España. Siglo XX*, Madrid, Historia 16, 1990, pág. 709.

⁴ SANTOS, F., “Entrevista a Joaquín Ruiz-Giménez”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 9.

El proyecto inicial de Joaquín Ruiz-Giménez, que buscaba un camino hacia la democracia a través del diálogo, no era fácil de realizar al no contar con el apoyo y la colaboración de algunos de los sectores aperturistas del franquismo, que sentían miedo a escribir en *Cuadernos para el Diálogo*. Por ello, la revista se convierte en un lugar de encuentro entre personas de talante democristiano y personas de ideologías cercanas a los grupos de oposición al franquismo. A la vista de la situación *Cuadernos*, abandonó a los débiles aperturistas y apostó decididamente por el cambio democrático, “por el diálogo con la izquierda marxista y por la superación del viejo y devastador conflicto entre clericalismo y anticlericalismo”⁵. El primer Consejo de Redacción de la revista, presidido por Ruiz-Giménez, estaba formado por Gregorio Peces-Barba, Elías Díaz, Javier Rupérez, Francisco Sintés, Ignacio Camuñas, Juan Luis Cebrián, Mariano Aguilar Navarro y Pedro Altares. Luego se incorporarían nombres como José María Rianza, Valentín Clemente o José María Guelbenzu. Como es fácil apreciar el pensamiento democristiano es notable entre las personas del primer grupo inicial.

El primer número de *Cuadernos para el Diálogo* está dirigido por Joaquín Ruiz-Giménez, siendo Pedro Altares el secretario de redacción, Juan Luis Cebrián confeccionador y Valentín Clemente desempeñando las tareas de administrador. El escaso número de personas que componen la redacción es una constante en esta primera época de la revista. El sistema de trabajo era muy simple. Ruiz-Giménez, director de la revista y Pedro Altares, estudiante de Periodismo, convocaban a los miembros del consejo de redacción antes de publicar cada número de la revista. Una vez decididos los temas, se encargaba la elaboración de los artículos y de los reportajes a distintos colaboradores y especialistas, muchos de ellos, de conocido renombre. *Cuadernos para el Diálogo* no pretendía ofrecer un contenido netamente informativo y sus páginas estaban cubiertas de artículos de pensamiento, de reflexión y de crítica.

Una vez nacido *Cuadernos para el Diálogo* en mayo de 1964 se constituye la empresa Editorial *Cuadernos para el Diálogo* S.A., EDICUSA, para dotar a la revista de una estructura empresarial que consolidara el ilusionante proyecto informativo. El capital fue suscrito a partes iguales por Joaquín Ruiz-Giménez, Francisco Sintés, Antonio Menchaca, Mariano Aguilar Navarro y José María Rianza. La nueva empresa cuenta con la llamada Junta de Fundadores donde se mezclan jóvenes inquietos que caminaban hacia la democracia y personas más experimentadas que ponían las cosas en un punto más cercano a la realidad. Así, “el grupo de veteranos entre los fundadores desempeñó el papel de dotar de una cierta respetabilidad a la revista ante la administración y ante ciertos sectores de la sociedad que se mostraban reticentes”⁶. No hay que olvidar que *Cuadernos para el Diálogo* era acusada de ser un lugar donde los *jóvenes cachorros* de la cátedra de don Joaquín pudieran hacer pinitos de reformismo político y por eso la presencia de personas procedentes de los más diversos contextos reduce la medida de las acusaciones.

2. Una revista democristiana

En *Cuadernos* se encuentra un grupo de democristianos alentado Ruiz-Giménez, que en su mayoría pertenecen a Izquierda Democrática que provocará que la revista se configure como “la expresión del pensamiento más avanzado de la democracia cristiana”⁷ de la España de la época. Algunos de ellos piensan que *Cuadernos para el Diálogo* es “un intento por más ilusionado de gentes que en su memoria tenían una referencia democristiana para trascender sus propios gustos ideológicos e intentar la creación de un lugar de encuentro democrático y

⁵ FUENTES, J. F., FERNÁNDEZ, J., *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1998, pág. 301.

⁶ RIAZA, J. M., “La piedra fundacional de la Transición”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pág. 27.

⁷ ÁLVAREZ de MIRANDA, F., *Del contubernio al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985, pág. 52.

por consiguiente plural”⁸, e incluso que la revista es la principal plataforma de debate y creación intelectual y política impregnada de un tinte democristiano pero abierta a todos⁹. Oscar Alzaga explica que los jóvenes que se unieron en el proyecto de creación de la revista “éramos en buena parte democristianos y en casi todos los casos demócratas y cristianos”¹⁰. A la vista de estas afirmaciones se puede comprobar que *Cuadernos* tiene un germen democristiano en su nacimiento y “cuenta con toda la apertura que le proporcionaba la grandeza de espíritu de su fundador, dentro del limitado margen entonces existente de régimen de prensa”¹¹. El propio Joaquín Ruiz-Giménez afirma, en una síntesis relevante, que “la revista fue fruto de un estado de conciencia colectiva de un grupo de hombres que se sienten incómodos consigo mismos y que desde lo más profundo de su espíritu deseaban de alguna manera abrir horizontes”¹². Es curioso señalar que bastaba con cambiar el orden de las iniciales de *Cuadernos para el Diálogo*, “CD”, para emparentar la publicación con la democracia cristiana “DC”.

Los primeros años de existencia de *Cuadernos para el Diálogo* están marcados por una lucha constante con el Ministerio de Información y Turismo, cuyos dirigentes no podían tolerar que, en una revista fundada y dirigida por un antiguo colaborador de Franco, se hiciera una labor periodística e intelectual contra el Gobierno y se diera amparo a diversos artículos a favor de la evolución del sistema político español hacia una democracia. Para ello, *Cuadernos para el Diálogo*, como otras publicaciones más abiertas, realizaba un periodismo muy sutil, donde los mensajes no eran explícitos, recurriendo a ejemplos y comparaciones para realizar una crítica a la situación política. Al ser *Cuadernos para el Diálogo* una revista mensual, había tiempo para elaborar de nuevo los contenidos censurados y cambiarlos por otros menos beligerantes que pudieran ser aceptados por los funcionarios ministeriales. Para evitar el acoso de los censores sobre los contenidos de la revista la redacción utilizaba una exagerada obsolescencia en el lenguaje de los editoriales y de los artículos, para que parecieran pesadas reflexiones de tipo académico. Pero como esta situación no se podía mantener constantemente, los textos van expresando paulatinamente la cruda realidad de la política española. Muchas veces es necesario publicar artículos sobre asuntos internacionales, para contar sin contar lo que de verdad se quería decir.

Con la aprobación de la nueva ley de Prensa e Imprenta de marzo de 1966, *Cuadernos para el Diálogo* pasa por una situación que marcará notablemente su evolución posterior. En noviembre Joaquín Ruiz-Giménez, como titular del permiso de edición de la revista, recibe una carta del director general de Prensa, donde se le notificaba una Orden Ministerial por la cual no podía seguir siendo el director de la revista, al no tener el título oficial de Periodista. Joaquín Ruiz-Giménez, abandona la dirección de la revista, pero siempre presidirá el Consejo de Administración de EDICUSA y se convierte en una figura dotada de una gran autoridad moral que arbitrará entre los distintos grupos ideológicos que formaban el Consejo de Redacción. Para sustituir a Ruiz-Giménez en la dirección de la revista se nombra a Francisco José Ruiz Gisbert, periodista y estudiante de económicas, director desde el número 39. Con el

⁸ RUPÉREZ, J., “La Hazaña de la libertad posible”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 93.

⁹ BARÓN, E., “Los socialistas”, *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, págs. 36-37.

¹⁰ ALZAGA, O., “Evolución política e ideológica”, *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, págs. 30-31.

¹¹ ORTEGA DÍAZ-AMBRONA, J. A., “Los demócratas-cristianos en la transición española”, *XX Siglos*, número 26, 1995.

¹² SANTOS, F., “Aquellas tardes de Jarama 19”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pág. 145.

nuevo director la estabilidad de la línea editorial estaba asegurada, el esquema de trabajo siguió siendo idéntico y el papel interno de Ruiz-Giménez no disminuye.

La promulgación de la nueva ley de Prensa supuso un cierto desafío y un cierto riesgo, pues si bien se podía ganar un espacio para la libertad de expresión, seguía siendo necesaria la utilización de la ambigüedad del lenguaje. *Cuadernos para el Diálogo* eligió siempre el riesgo y ejerció la crítica a la falta de libertades públicas en España. Sirva como ejemplo que la revista es una de las pocas voces discrepantes con el referéndum sobre la ley Orgánica del Estado, celebrado en el mes de diciembre de 1966. Como es conocido los medios de información cercanos al Gobierno realizaron una abrumadora campaña de prensa para conseguir el voto afirmativo en la citada consulta pública. *Cuadernos para el Diálogo*, además de no apoyar las tesis oficiales, publica en diciembre de 1966 (número 29) una carta dirigida al Jefe del Estado, firmada por Ruiz-Giménez, Joaquín Garrigues, Luis Lamana y Manuel Villar Arregui, entre otros, protestando no sólo por la campaña informativa del ministerio, sino también por la falta de libertad para expresar posturas contrarias y diferentes de las oficiales.

En estos primeros años de *Cuadernos para el Diálogo*, desde 1963 a 1968, la revista va a ir evolucionando desde unas posiciones netamente democristianas hacia unos contenidos ideológicos más secularizados y abiertos a otras perspectivas ideológicas. A partir del año 1966 la revista siguió siendo una publicación basada en el humanismo cristiano, aunque colaboraban en sus páginas personas no creyentes. Poco a poco se fueron secularizando el estilo y los contenidos, además de la maduración del pensamiento de los hombres de *Cuadernos* produce que se transforme en una publicación más abierta y pluralista. En *Cuadernos para el Diálogo* se “consiguió dar cauce y voz, a sectores de opinión que entraron por la puerta que se les ofrecía sin necesidad de hacer dejación de ninguna de sus singularidades”¹³. El cambio de la línea editorial de la revista es largo y paulatino desde unas posiciones claramente democristianas, con un desarrollo, que sin perder nunca esta inspiración de origen, llega hacia unas nuevas formulaciones que incluían en sus contenidos elementos de corte socializador. En esta primera época el cambio se aprecia, además de por la citada secularización de los temas, por la colaboración en sus contenidos de “cristianos, marxistas, intelectuales y políticos de la oposición moderada y semitolerada”¹⁴.

El número 58 de *Cuadernos para el Diálogo*, correspondiente a julio de 1968, es el último publicado bajo la dirección de Ruiz Gisbert. Se puede afirmar que en este momento *Cuadernos* había evolucionado de una primera inspiración democristiana que proponía el diálogo como instrumento de convivencia, hasta unos contenidos que sin perder la influencia del cristianismo, reflejaban el descontento de diversos sectores de oposición al franquismo con la situación y la ausencia libertades en España. Era el marco más conveniente para la difusión de unos contenidos críticos con las viejas estructuras del régimen de Franco.

3. El germen de la evolución ideológica

El número doble del verano de 1968 de *Cuadernos para el Diálogo* es el último que se publica bajo la dirección de Francisco José Ruiz Gisbert. La revista tenía unas ventas razonables, empezaba a ser conocida por su constante crítica al inmovilismo del tardofranquismo y se convierte en una referencia imprescindible para los que deseaban un reforma política. En septiembre de 1968 se hace cargo de la dirección de la revista Félix Santos, que había terminado sus estudios en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid en 1966. Santos se dedicaba a su profesión de abogado, aunque realizaba diversas colaboraciones periodísticas, algunas de ellas publicadas en el medio que iba a dirigir. Un grupo de juristas

¹³ALTARES, P., “Cantera de políticos para la democracia”, en *Cuadernos para el diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 27.

¹⁴CARR, R., FUSSI, J. P., *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979, pág. 204.

denominado *Abogados Jóvenes*, entre otros Gregorio Peces-Barba, Pablo Castellano y Leopoldo Torres, le convencieron para hacerse con el timón de *Cuadernos*¹⁵.

En los últimos meses de 1968, la redacción y la administración de *Cuadernos para el Diálogo* se traslada a un chalet situado en la calle Jarama 19, en la madrileña Colonia de El Viso. Este lugar va a ser el punto de encuentro para todos aquellos que quisieron expresar sus opiniones, por medios de artículos y comentarios, donde se juntan las más diversas personas de pensamiento democrático. Las reuniones semanales del Consejo de Redacción, cada vez más abierto y plural, seguían siendo arbitradas con una exquisita ecuanimidad por el padre y guía de *Cuadernos para el Diálogo* Joaquín Ruiz-Giménez. Este papel mediador se hacía cada vez más necesario pues las distintas posturas ideológicas de los participantes eran cada vez más variadas. El propio fundador de la revista así lo reconoce: "Cuando aparecen discrepancias en los Consejos de Redacción, yo procuré poner un poco de aceite en los engranajes"¹⁶.

La original línea democristiana de la publicación va dejando paso a unas posturas más cercanas a una izquierda de carácter cristiano, sin perder su constante referencia de diálogo con todos. Es preciso afirmar que la evolución ideológica de *Cuadernos para el Diálogo* es paralela a seguida por Joaquín Ruiz-Giménez. En 1969 asume la presidencia del antiguo partido democristiano del fallecido Manuel Giménez Fernández, cambia su antiguo nombre por el de Izquierda Democrática y propone entrar en contacto con los sectores de la izquierda. Durante los quince años de vida de *Cuadernos para el Diálogo*, el pensamiento de Ruiz-Giménez tendrá una evolución paralela a la de los demás colaboradores y a la de la propia revista.

En estos años se van a suceder diversos acontecimientos políticos, de la más diversa índole, que marcarán el posterior desarrollo de *Cuadernos para el Diálogo*. En el año 1969, con motivo de la declaración del estado de excepción, son deportados algunos de los colaboradores de la revista, como Gregorio Peces-Barba, Oscar Alzaga, Elías Díaz, Manuel Jiménez de Parga y Raúl Morodo entre otros. Esta situación coincide con el escándalo MATESA, sobre el cual *Cuadernos* toma una postura muy crítica, al pedir justicia para los acusados, lo cual provocará diversas sanciones. El Proceso de Burgos, celebrado en 1970, también es un punto de inflexión en la evolución de *Cuadernos*. La revista se suma a las críticas desatadas desde la Universidad, la abogacía, las democracias europeas y diversos organismos internacionales, clamando por la defensa de los derechos más elementales de los acusados y solicitando la suspensión de las penas de muerte. Por estas fechas el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania de visita oficial en España, recibe a una representación de la oposición moderada al franquismo encabezada por Ruiz-Giménez, Tierno Galván y Areilza, que le entregan una carta denunciando la ausencia de libertades en España. El escándalo estaba servido. Algunas publicaciones criticaron con dureza esta postura, como la producida desde las páginas del diario *ABC* que entiende que personas que han tenido y pretenden tener una responsabilidad de asuntos de Estado cuenten sus opiniones contrarias al régimen. Como es natural *Cuadernos para el Diálogo* responde desde sus páginas al periódico monárquico y defiende la actuación de los opositores. En este mismo sentido cabe decir que en el año 1971 ingresa en prisión Alejandro Rojas Marcos, miembro del consejo de administración de *Cuadernos*, acusado de propaganda ilegal al pronunciar una conferencia en Sevilla.

Parece claro que mientras crece y avanza la oposición al régimen de Franco y la situación social y política se hace más conflictiva, *Cuadernos para el Diálogo* y sus gentes caminan hacia posturas más próximas a una izquierda moderada. Podemos afirmar que "la

¹⁵ GONZÁLEZ-BALADO, J. L., *Ruiz-Giménez. Talante y figura*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1989, pág. 209.

¹⁶ SANTOS, F., "Entrevista a Joaquín Ruiz-Giménez.....", pág. 12.

inicial inspiración cristiana de la revista, animada sobre todo por el espíritu de la encíclica de Juan XXIII *Pacem in Terris*, se perdió en buena medida con el paso de los años”¹⁷.

4. El caso Chile

El cambio de rumbo ideológico de *Cuadernos para el Diálogo* será una realidad definitiva, curiosamente a causa de un hecho político acaecido muy lejos del entorno español, pero cuyas consecuencias han llegado hasta nuestros días. Como es conocido, en septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet, se levanta en armas contra el régimen democrático de Chile, instalando una dictadura militar de carácter represivo. *Cuadernos para el Diálogo* publica un número especial, el 121 de octubre de 1973, dedicado íntegramente a estos sucesos, que va a producir un auténtico cisma entre las distintas familias que aglutinaba Ruiz-Giménez, que provoca el abandono de la revista por un grupo de colaboradores de ideología democristiana.

En el citado número sobre el caso de Chile se publican un conjunto de artículos, que más o menos explícitamente acusan a los demócratas cristianos chilenos de colaborar con el levantamiento de Pinochet. Incluso en el texto figura una pequeña encuesta donde se pide la opinión sobre el golpe militar a distintas personas, lo cual sirve de argumento para hacer una dura crítica a la democracia cristiana. En el número siguiente José María Gil-Robles y Gil-Delgado, Jaime Cortezo y Julián Guimón, muestran su más rotunda disconformidad, no tanto por las opiniones expresadas, que al fin y al cabo son opiniones personales, sino por la forma sesgada de seleccionar a las personas entrevistadas. Explican que se sienten en minoría en el seno de la revista y que son ignorados en los consejos de redacción.

El hecho definitivo que provoca el total desacuerdo va a ser el artículo publicado por Gregorio Peces-Barba, en el número extraordinario dedicado al décimo aniversario del nacimiento de la revista de diciembre de 1973. Bajo el título de “Acotaciones ingenuas a 10 años de *Cuadernos*”, el ahora Rector de la Universidad Carlos III de Madrid explica que la revista ha evolucionado de ser una publicación ingenua a ser una revista democrática, de inspiración humana y espiritual, “crítica y socialista”¹⁸. El artículo de Peces-Barba provoca las reacciones airadas de una parte de los miembros de *Cuadernos para el Diálogo*.

En el número 125 correspondiente al mes de febrero de 1974, se reproduce una carta al director firmada por Oscar Alzaga, Eduardo Cierco, Juan José Toharia, José Antonio Ortega Díaz-Ambroña y Gregorio Marañón Beltrán de Lys, en la cual expresan su disconformidad, no tanto por el cambio ideológico de la revista, sino sobre todo por la pérdida del espíritu inicial de la publicación. Entienden sus autores que es bueno que *Cuadernos para el Diálogo* evolucione de acuerdo con los tiempos, pero piensan que no se puede perder, ni menos olvidar su origen, como plataforma de encuentro de las distintas opciones democráticas. A partir de este momento la tendencia socialista se hizo mayoritaria en el Consejo de Administración y la revista dio un salto cualitativo hacia posiciones de izquierda. El paulatino giro ideológico se acelera e inclina definitivamente los contenidos de la revista hacia posiciones cercanas a los grupos de izquierda. Es cierto que el padre de *Cuadernos* había evolucionado de manera similar a la revista, pero muchos se sienten traicionados por la revista que hasta entonces nunca fue excluyente.

Tras la muerte de Franco, en el seno de la revista se va a recuperar un antiguo debate sobre la conveniencia de convertir a *Cuadernos para el Diálogo* en una publicación semanal. Pedro Altares, director gerente de EDICUSA, presenta un informe interno de sobre la

¹⁷ BARRERA, C., *Periodismo y Franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, pág. 162.

¹⁸ PECES-BARBA, G., “Acotaciones ingenuas a 10 años de *Cuadernos*”, *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXXVIII, diciembre de 1973, pág. 24.

publicación¹⁹, al finalizar el año 1975, que hoy día representa una de los más importantes fuentes documentales para conocer y comprender la trayectoria de la revista. En dicho informe se explica que en aquellos difíciles tiempos, *Cuadernos* es junto a un par de publicaciones, la única revista de información general que tiene una periodicidad mensual, lo cual le hace perder vigencia y actualidad en sus informaciones y comentarios. La revista debe de renovarse o morir. La propuesta de Altares tiene éxito y es aprobada por el Consejo de Administración. *Cuadernos para el Diálogo* se convierte en un semanario de información general en abril de 1976, dando comienzo a una época bien distinta.

Pedro Altares en el citado informe señala que es preciso mantener las líneas básicas de actuación informativa, pero establece el renovado carácter comprometido de la ideología de la revista. Podemos apreciarlo en los siguientes puntos:

- El pluralismo ideológico propio de una plataforma democrática de información y de opinión, en defensa de la dignidad de la persona y de las libertades ciudadanas.

- La independencia informativa respecto a los grupos políticos y a las ideologías de los que escriben en la revista.

- El respeto a la persona que está siempre por encima de la crítica que pueda hacerse a los hombres públicos

- El más ferviente apoyo de la defensa de los derechos sociales y económicos de los trabajadores, incompatibles con la defensa del capitalismo.

- Una concepción liberal y crítica de la cultura.

- Una línea informativa de centro izquierda, con apertura a colaboraciones y opiniones discrepantes de esta línea globalizadora.

- La concepción de España como un conjunto de pueblos que tienen iguales derechos. No a un Estado centralista.

La mayoría de los hombres de *Cuadernos* entendían que la situación informativa de España parecía impulsar el nuevo proyecto y que las dificultades económicas que podría acarrear lo desaconsejaban. En lo que no coincidían era en sí, con la aparición del nuevo *Cuadernos* semanal, la revista perdería parte de la propuesta de diálogo entre todos, que le había caracterizado durante más de doce años. El cambio ideológico era una realidad y como veremos, algunos de los peores presagios sobre la nueva etapa que comienza se harán realidad en poco tiempo.

5. En el centro izquierda

El número de febrero-marzo de 1976 es el primero dirigido por Pedro Altares y es el final de la edición mensual de la revista. El primer número de carácter semanal es el 151, que sale a la calle el 20 de marzo de 1976, da comienzo a la última etapa de *Cuadernos para el Diálogo* que termina con el número 285 correspondiente al 14 de octubre de 1978. La seriedad y gravedad que *Cuadernos* siempre había dado a sus contenidos deja paso a un modelo informativo y de opinión. La revista es más atractiva en la forma y aparentemente en los contenidos, siguiendo el modelo acordado similar al del *Nouvel Observateur*. Uno de los aspectos que merece la pena destacar en esta época es la existencia de una redacción organizada. Además de Pedro Altares como director, Eduardo Barrenechea, antiguo redactor jefe del diario *Informaciones*, ocupa el puesto de subdirector junto a José Luis Pérez Cebrián como redactor jefe. En el equipo de redacción aparecen los nombres de Vicente Verdú, antiguo jefe de redacción de la revista, Ángel García Pintado, José Antonio Gabriel y Galán, Luis Carandell, Joaquín Estefanía, Tomas Martín Arnoriaga o Soledad Gallego. En el *staff* de cada número además de la redacción aparecen los nombres de los colaboradores fijos que hacen posible la salida de la revista. Es tal la variedad de personas que se puede afirmar que

¹⁹ Informe interno de EDICUSA titulado "Preproyectos sobre el semanario", elaborado por Pedro Altares Talavera, 6 de diciembre de 1975.

en *Cuadernos para el Diálogo* caben personas de las más distintas tendencias y realmente son el vivero del cercano parlamento democrático. EDICUSA sigue estando presidida por Joaquín Ruiz-Giménez y sus delegados para la redacción eran Rafael Arias Salgado, Eugenio Nasarre y Gregorio Peces-Barba.

La nueva redacción de carácter profesional va a dar a la publicación un dinamismo hasta ahora desconocido y así en sus páginas comenzaran a aparecer reportajes, entrevistas y artículos que seguían de cerca la más relevante actualidad. Todas estas novedades no hacen que la revista cambie en búsqueda de la libertad y del diálogo, "*Cuadernos* semanal hereda el espíritu democrático y de convergencia ideológica de su progenitor"²⁰, pero camina paulatinamente hacia posturas más socialistas. Es curioso señalar que los nuevos periodistas tenían la costumbre de llamar "Cuadernícolas" a los que habían colaborado en los primeros años de *Cuadernos para el Diálogo*. Pedro Altares y algunos más se encontraban entre los dos grupos, pertenecían a la revista desde su origen y querían crear un nuevo producto periodístico. Los periodistas que llegan para realizar el nuevo *Cuadernos* no eran "Cuadernícolas", eran principalmente periodistas y tenían la intención de hacer una buena revista de información, pero con posturas mucho más críticas.

Con esta nueva situación *Cuadernos* se puso a la tarea de contar lo que pasaba y reflexionar sobre todo ello mirando los pasos de la transición con exigencia democrática. Y todo ello desde la división entre algunos de los antiguos miembros de la revista que querían una postura reformista con un talante de centro derecha y las nuevas incorporaciones que reclamaban la ruptura, con una tendencia hacia el centro izquierda. La revista apostó fuertemente por la ruptura democrática y no por la reforma, en la línea de las tendencias del resurgido socialismo. De todos modos la revista fue *rupturista* por que nadie en su seno estaba dispuesto a aceptar un pseudo-cambio político, pero así mismo *reformista* por que nunca apeló a un cambio de tipo revolucionario²¹. En realidad la opción de ruptura, era la que tenían tanto las personas ideológicamente cercanas al Partido Socialista Obrero Español y a otros sectores de la izquierda, como la defendida por Ruiz-Giménez desde la opción democristiana de Izquierda Democrática. Con el paso del tiempo Ruiz-Giménez ha dicho que aunque nunca apostó por la ley de Reforma Política y sí de la ruptura, hay que reconocer que la reforma se convirtió en una verdadera ruptura, pero en aquellos momentos la mayoría de los miembros del consejo de redacción de *Cuadernos* recelaban de la opción propuesta por Adolfo Suárez.

Cuadernos para el Diálogo criticó el nombramiento de Presidente del Gobierno en la persona de Adolfo Suárez en el verano de 1976, y todavía resuena la portada del número 167 de junio de 1976 dedicada al acontecimiento que bajo el título de "El apagón" resaltaba la fotografía de Suárez sobre un fondo negro. En mayo de 1977 la revista acogió con agrado la legalización del Partido Comunista de España y siguió con especial atención, sin escatimar esfuerzos, las primeras elecciones democráticas realizadas en junio de este mismo año. Algunas de las personas ligadas a la publicación tienen que abandonar su actividad periodística para desarrollar la campaña política al estar incluidos en las listas electorales de los diversos partidos.

Como es conocido después de las primeras elecciones generales, se constituye una comisión de parlamentarios para realizar un borrador de una ponencia constitucional y dotar a España de una Carta Magna. Sorprendentemente *Cuadernos para el Diálogo*, ante el asombro general publica el borrador, en su número 239 del 26 de noviembre de 1977, provocando los consiguientes enfados y reacciones adversas. La dirección de la revista ofrece el documento a

²⁰ CARANDELL, L., "Los años del semanario", *Cuadernos para el Diálogo*, numero extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 38.

²¹ ARIAS-SALGADO MONTALVO, R., "Un apunte sobre *Cuadernos* y la transición democrática", *Cuadernos para el Diálogo*, numero extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 33.

través de las agencias y el poco después el borrador es publicado por el diario *El País*. Pese a todo ello el texto sigue adelante y se aprueba un año después. *Cuadernos para el Diálogo* no llegará a ver la nueva Constitución Española de 1978, porque desaparece antes de su aprobación por las Cortes democráticas.

En los años del semanario la mayoría de las gentes de *Cuadernos* acabará militando en el campo del socialismo democrático, concretamente en el renovado PSOE de Felipe González. Algunos autores piensan que resulta difícil que ello fuera una operación planificada desde la ejecutiva socialista²², para lograr que la revista fuera un órgano propagandístico de sus posturas. Otros piensan todo lo contrario y creen que *Cuadernos* se convierte en los últimos momentos antes de su desaparición en una prensa de partido, con la presencia de amigos de Felipe González en el accionariado de la empresa con la intención de controlar la revista²³. Los problemas económicos inician el declive de *Cuadernos*. La popularidad del llamado *periodismo destape* o *prensa grito*, la aparición de los diarios *El País* y *Diario 16*, supone una avasalladora competencia en los quioscos, y el intento imposible de una financiación partidista de *Cuadernos* conducen al semanario a su desaparición²⁴. En el último número de la revista, en noviembre de 1978, se publica un editorial titulado "Gracias", donde se informa que no se sabe si *Cuadernos* podrá seguir apareciendo la semana siguiente "Nos gustaría que este editorial no fuese una despedida. Pero puede serlo"²⁵, y así fue.

La reflexión general es que *Cuadernos* desaparece por la imposibilidad de conseguir el dinero necesario para atenuar el déficit que acumulaba la revista, pero probablemente detrás de esta falta de apoyo se encuentran otras circunstancias más complejas. Félix Santos, piensa que la revista se cerró por convencimiento de que ya no era necesario seguir desde el punto de vista espiritual o cultural político, ni posible mantener desde el punto de vista pragmático, económico²⁶. También es posible que la clara inclinación de la revista, en esta última época, no sólo de tipo ideológico sino partidista, hacia el socialismo hiciera desconfiar a muchos. Como dice Javier Rupérez, "víctima de su propio éxito *Cuadernos* terminó por sufrir los vaivenes partidistas en que las gentes entraron cuando la pluralidad democrática de opciones fue imponiéndose a las necesidades primitivas y más elementales de la lucha contra la dictadura"²⁷. Incluso desde un punto de vista más idealista se puede decir que *Cuadernos* acompañó a la sociedad española en su camino hacia la democracia y que una vez conseguida ésta desaparece por acabar su interés para los lectores que le fueron fieles durante muchos años.

6. Escuela de democracia

Para concluir el viaje comprometido con la democracia y la libertad de *Cuadernos para el Diálogo*, es pertinente tratar un tema relevante. Los hombres y las mujeres que colaboraban en la revista, precisamente por ser la publicación un lugar de encuentro de las más distintas corrientes democráticas, forman un elenco que puede ser definido como una escuela de políticos para la democracia. La mayor parte de los miembros de la revista y muchos de sus colaboradores han sido figuras destacadas de los gobiernos democráticos españoles, en cargos y funciones de indudable prestigio y relevancia.

²² BARÓN, E., *Op. cit.*, p. 37.

²³ CASTELLANO, P., "Para que la distancia no sea olvido", *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 43.

²⁴ ALTARES, P., "La historia de *Cuadernos para el Diálogo*", en VV.AA., *La fuerza del Diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, págs. 135-142.

²⁵ *Cuadernos para el Diálogo*, número 285, 14 al 20 de octubre de 1978, p. 11.

²⁶ SANTOS, F., "Entrevista a Joaquín Ruiz-Giménez.....", pág. 17.

²⁷ RUPÉREZ, J., *Op. cit.*, pág. 93.

Como opinan algunos, “La evolución sufrida por muchos de los fundadores de *Cuadernos* desde un campo ideológico democristiano hacia posturas no confesionales en lo político y más decididamente socializadoras no es algo que tenga que ser ocultado a nadie”²⁸. Esta evolución está en sus páginas y por supuesto no ha sido uniforme, ni ha provocado exclusiones, ni mucho menos enemistades. Pese a todos los cambios habidos, se puede afirmar que “*Cuadernos* mantuvo siempre una inequívoca defensa de los derechos humanos, patrimonio común de demócratas, credo secular apto para creyentes y no creyentes, sistema irrenunciables de libertades”²⁹. La revista fue siempre una plataforma de expresión común de todas las corrientes ideológicas, políticas y sociales, incluso las más minoritarias.

En los primeros años de la revista, más tarde bajo la dirección de Félix Santos y por supuesto en los años del semanario, surge en torno a *Cuadernos para el Diálogo* la nueva generación democrática que años más tarde cambiaría el rumbo del país. Sin ningún tipo de discriminación ideológica en sus páginas encontramos todas las tendencias que estuviesen de acuerdo con el diálogo pacífico, *Cuadernos* se convierte en cobijo de la España antifranquista y, como recuerda con sutil ironía Vicente Verdú, en sus páginas convivían “los más agrestes comunistas recién salidos de la prisión o a punto de ser enchironados, con los democristianos de misa y los díscolos socialistas que no encontraban aún su asiento aquí o allá. Todos se amansaban, en aquel aura de paz cristiana, de democracia y de consenso”³⁰.

En una síntesis, a modo de ejemplo de todo lo anterior, entendemos que en torno a *Cuadernos para el Diálogo* se aglutinaban al menos cuatro tipos de ideologías claramente definidas. Por una parte estaban los representantes del pensamiento democristiano, entre los que podemos citar al mismo Ruiz-Giménez, a Oscar Alzaga, Carlos Brú, Eugenio Nasarre, Manuel Villar Arregui, Jaime Cortezo, José María Gil-Robles y Gil-Delgado, Javier Rupérez o Mariano Aguilar Navarro. Además estaban distintas personas de los grupos liberales y socialdemócratas, como Ignacio Camuñas, Joaquín Garrigues Walker, Francisco Fernández Ordoñez, Luis González Seara, Manuel Jiménez de Parga, Miguel Roca, Mariano Rubio o Alejandro Rojas Marcos. En tercer lugar citamos a personas de talante socialista, como Gregorio Peces-Barba, Leopoldo Torres Boursault, José María Maravall, Enrique Barón, Raúl Morodo, Enrique Múgica, Miguel Boyer, Pablo Castellano o Julio Busquets, entre otros. Por último encontramos representantes de las tendencias situadas más a la izquierda del espectro político, líderes sindicales y personas de pensamiento comunista, como Marcelino Camacho, Julián Ariza, Víctor Martínez-Conde, Ramón Tamames, Simón Sánchez Montero, o Armando López Salinas.

Sólo con leer esta pequeña lista de personas es fácil deducir la diversidad de opciones de las gentes de *Cuadernos*. De esta manera no sorprende que con motivo de las primeras elecciones generales de 1977 en las candidaturas al congreso y al Senado hay más de cien personas ligadas a *Cuadernos para el Diálogo* que cubren todo el arco ideológico, desde la izquierda socialista y comunista, al centro y a los liberales. Muchos de ellos obtienen un acta de senador o de diputado, en un momento triste para Joaquín Ruiz-Giménez, que no logra el escaño por Madrid que esperaba, según los estudios previos de las encuestas electorales. *Cuadernos para el Diálogo* presidido por Ruiz-Giménez tenía un gran peso político como lugar de encuentro de los demócratas, “uno se asomaba a la tribuna de prensa del Congreso de los Diputados y veía a muchos cuadernícolos sentados en los escaños en la mayoría de los

²⁸ ALTARES, P., “Biografía sin animo de hacer historia”, *Cuadernos para el Diálogo*, número 100, enero de 1972, pág. 40.

²⁹ GUIMÓN, J., “La apuesta democrática”, en *Cuadernos para el Diálogo*, número extraordinario XXV aniversario, editado por la Asociación de la Prensa de Madrid, diciembre de 1988, pág. 67.

³⁰ VERDÚ, V., “Los gemelos de don Joaquín”, en VV.AA., *La fuerza del diálogo. Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pág. 153.

grupos de la cámara”³¹. Al cabo del tiempo, cuando se asienta en España un régimen democrático, la mayoría de ellos tienen importantes responsabilidades en distintos cargos de los sucesivos gobiernos de la Unión de Centro Democrático, del Partido Socialista Obrero Español y hasta en el más reciente del Partido Popular. Incluso en la actualidad, encontramos algunos de los hombres de *Cuadernos* en la plaza pública, Enrique Múgica ocupa la importante función de ser Defensor del Pueblo, José María Gil-Robles y Gil-Delgado ha sido Presidente del Parlamento Europeo y Gregorio Peces Barba, recogido en su actividad académica, ha vuelto a la arena política como Comisionado para las Víctimas del Terrorismo.

Para concluir recogemos los pensamientos de Javier Rupérez que definen perfectamente lo que supuso la revista en la historia de la prensa española y en el panorama político contemporáneo: “Con *Cuadernos* o sin ellos la democracia en España hubiera sido siempre una realidad. Pero la historia de esa realidad es imposible hoy realizarla sin una referencia a *Cuadernos para el Diálogo* y a sus gentes”³². En definitiva, la fuerza del talante humano y político de Joaquín Ruiz-Giménez y el compromiso democrático de las personas que le acompañaron, forjaron una revista necesaria para la conquista de las libertades públicas y de los derechos humanos en España.

³¹ CARANDELL, L., *Op. cit.*, pág. 39.

³² RUPÉREZ, J., *Op. cit.*, pág. 93.